

ECONOMÍA(S) SOLIDARIA(S) Y SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA: O CÓMO CONSTRUIR MODOS DE VIDA VIVIBLES. LA EXPERIENCIA EN LA BASE, BARCELONA¹

SOLIDARITY ECONOMY AND SUSTAINABILITY OF LIFE: OR HOW TO BUILD WAYS OF LIVEABLE LIFE. THE EXPERIENCE IN LA BASE, BARCELONA

Daniela Osorio-Cabrera²

Departamento de Psicología Social. Doctorado en Psicología Social

Universidad Autónoma de Barcelona

Fecha de recepción: 15 de septiembre

Fecha de aceptación en su versión final: 3 de diciembre

Resumen

Con Economía Solidaria (ES) se identifica en la actualidad a un heterogéneo conjunto de emprendimientos socio-económicos basados en relaciones horizontales y de apoyo mutuo; que respetan el medio-ambiente y establecen redes de colaboración. Sin embargo, la ES ha sido cuestionada desde los feminismos por la reproducción de sesgos androcéntricos en la miradas sobre la economía; así como la falta de visibilidad y valoración de las tareas que sostienen la vida. A pesar de las críticas, reconocen la posibilidad de construir diálogos entre ambas propuestas para establecer relaciones sociales transformadoras. En este artículo compartimos las reflexiones de un proceso de investigación-activista en el Ateneu Cooperativo La Base en Barcelona. Tomamos como herramienta de análisis teórico-política la propuesta de la Sostenibilidad de la vida (Sdv) desarrollada por las economistas feministas. Este diálogo permite: visibilizar y potenciar las prácticas que existen dentro de la ES desde una perspectiva de la Sdv, una inspiración para el cambio de agenda que ponga la vida en el centro, y la apuesta radical por una política de los afectos.

Palabras Clave: *Economía Solidaria, Sostenibilidad de la vida; Interdependencia; Política de los afectos.*

Abstract

Solidarity Economy (SE) is defined as a heterogeneous set of socio-economic enterprises based on horizontal relations and mutual support that respect the environment and establish networks of collaboration. However, SE has been questioned by feminism theories because of its reproduction of androcentric biases in the eyes on the economy; as well as the lack of visibility and appreciation of the tasks that support life. Despite these criticisms feminisms recognize the possibility of constructing dialogues between the two proposals to establish transformative social relations. The reflections of a research-activist process in the Ateneu Cooperative called La Base in Barcelona is developed. For that, the Sustainability of Life developed (SI) by feminist economists is taken as a tool for theoretical-political analysis. This dialogue makes possible to visualize and strengthen the practices that exist within the SE from a perspective of the SI, an inspiration for the change of agenda that puts in the center the lives and the radical commitment for a politic of affections.

Keywords: *Solidarity Economy, Sustainability of life; Interdependence; Policy of affection.*

¹ Este artículo forma parte de mi tesis doctoral en el Doctorado en Psicología Social del Departamento de Psicología Social de la UAB. El artículo no hubiera sido posible sin la participación y generosidad del Ateneu Cooperativo La Base y la comisión de economías feministas de la XES. Tampoco sería posible sin las discusiones intercambio en los grupos: Fractalidades en Investigación Crítica y el grupo Políticas del Cuidado y Trabajo de la UAB. A mis compañeras y amigas Karina Fulladosa y Itziar Gandarias por ser fuente de inspiración y trabajo conjunto. Agradecer a mis tutoras Marisela Montenegro y Mamen Peñaranda por la lectura, comentarios y aportes. Por último a Ana Isabel Garay por su compañía siempre presente. La investigación que da origen a este artículo recibió los fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código POS_EXT_2014_1_106075.
² dosoriocabrera@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el ecologismo social y el movimiento por el decrecimiento, se sostiene que el mundo está cambiando y que ese cambio es irreversible. La pregunta que se abre, como plantea la ecofeminista Yayo Herrero (2016), no es tanto si lo podemos frenar, sino si queremos que esto se produzca con criterios de justicia social o de mercado. Si elegimos la primera opción y queremos una alternativa que nos incluya a todas, se vuelve urgente considerar todas las aristas que componen la complejidad actual.

Como es señalado desde los feminismos, el sistema socio-económico que habitamos se caracteriza no solo por ser capitalista sino también heteropatriarcal, por estar estructurado racialmente, por ser (neo) colonialista y antropocéntrico o, como le gusta señalar a Amaia Pérez Orozco (2015), parafraseando a Donna Haraway, "*de qué otra forma podemos nombrar a esa cosa escandalosa*" (1991: 340).

Este sistema además se encuentra en crisis. Y no nos³ referimos exclusivamente a la reconocida "crisis de los mercados", sino aquella que ya venía afectando al sistema global y que por lo menos tiene tres ejes: la crisis de reproducción del sur global, la crisis de los cuidados y la crisis ecológica, con el agotamiento de los recursos naturales (Pérez Orozco 2012). Esta situación implica pensar no solo de qué manera superamos la(s) "crisis" en términos materiales, sino que es una oportunidad de pensar otras formas civilizatorias, no solo anti-capitalistas, sino también anti-patriarcales y anti-etnocéntricas (Amaral 2011).

En ese contexto emergen experiencias socio-económicas, que intentan constituirse como alternativas al sistema imperante, identificadas en el último tiempo (Cruz 2006; Allard y Matthaei 2008; Gibson y Graham 2008; Laville y García 2009, Guerra 2012), bajo la lectura de la Economía Solidaria (en adelante ES). Entendida como un movimiento social (Amaral 2011; Rodríguez et al. 2011) y/o como lectura teórico-política (Laville 2004; Cruz 2006) en construcción.

En el campo de la acción y la teoría, la ES ha sido destacada (Amaro 2009) por su carácter: i) *Policéntrico*: por ser una noción que surge en diferentes territorios de manera autónoma, y sin embargo comparte algunas líneas fundamentales en sus formas; ii) *Polisémico*: adquiere diferentes significados según el contexto socio-cultural en el que se expresa; iii) *Poliexpresión*: las características de sus prácticas varían en cada territorio.

Amaro (2009), identifica tres nociones de ES como las más desarrolladas o reconocidas en el campo académico. Por un lado, la versión francófona que propone la idea de una economía plural que relacione Estado, Mercado y sociedad civil. La propuesta latinoamericana, de raíz popular y comunitaria, que destaca además de lo socioeconómico y político, su carácter de proyecto cultural y ambiental. Y finalmente, más cerca, la experiencia de Macaronesia⁴ que destaca por su carácter ecocéntrico y de transformación integral. En el Estado Español hablaríamos de una influencia de las dos primeras perspectivas en el desarrollo de una ES local.

Más allá de las formas de nombrarla, a la ES se le reconocen una serie de características que comienzan a ser distintivas (Laville, 2004; Cruz, 2006, Estivill, 2012). Nos referimos a experiencias socio-económicas que se construyen basadas en relaciones horizontales entre sus integrantes. Tienen como principios la solidaridad y el apoyo mutuo, considerando también el entorno ambiental y comunitario como elementos centrales de su accionar. Por último, buscan alianzas a través del establecimiento de redes de colaboración (Gibson y Graham 2008; Laville y García 2009).

³ Elegimos la primera persona del plural para la redacción de este texto, en primer lugar para visibilizarnos en la escritura, ante el anonimato de la escritura en la ciencia androcéntrica. En segundo lugar para compartir la pluralidad de voces que componen el texto, fruto de las conexiones parciales que se han dado durante el proceso de investigación. La autora del artículo asume la serie de reordenamientos en el texto, a modo de traducción para ser compartido en este ámbito de diálogo académico.

⁴ La zona de Macaronesia está compuesta por cinco archipiélagos del Atlántico Norte: Azores, Canarias, Cabo Verde, Madeira e Islas Salvajes.

Desde distintas voces feministas relacionadas con la ES, se sostiene la coincidencia en relación a fines y valores que orientan su accionar (Nobre 2003; Guerin 2004; Quiroga, 2009; Mattheie 2010; Hillenkamp 2014). Como señala Julie Mattahei (2010), las congruencias entre ES y los planteos feministas se basan en: la centralidad que ocupan las necesidades humanas en sus propuestas; la superación de jerarquías en todos los niveles; el desarrollo de las capacidades humanas; y la centralidad de lo comunitario y medio ambiental en sus propuestas. Estas coincidencias no son azarosas, la influencia del movimiento feminista en estos colectivos no es menor (Amaro 2009; Mattahei 2010) aunque no sea reconocido como se merece, sobre todo si consideramos el protagonismo que adquieren en particular en las propuestas de América Latina.

Sin embargo, son las mismas feministas las que señalan que en las teorías y prácticas de la ES hay una falta de profundidad en la mirada feminista. En particular, se destaca el sesgo androcéntrico que tiñe parte de los discursos de la ES (Mattahei 2010), así como las dificultades a las que se enfrentan las experiencias concretas en la construcción de relaciones equitativas, aunque se mencione en sus principios e ideales (Nobre 2003; Guerin 2004; Jubeto et al., 2014 Larrañaga et al., 2014). Se visualiza entonces una dificultad en sus marcos de referencia y en las formas de llevar a la práctica sus cometidos. En este sentido, y con mayor intensidad en la actualidad, son muchas las autoras (Mattheie 2010; Mancilla et al. 2014; Jubeto et al. 2014; Larrañaga et al. 2014) que coinciden en la necesidad de profundizar en los estudios que permitan el diálogo y la profundización de una mirada feminista en la ES.

Dada la complejidad que debemos abordar, necesitamos herramientas teórico políticas que estén a la altura. Las epistemologías feministas (Harding 1987; Haraway 1991) viene aportando mucho en la transformación sobre las formas de hacer ciencia y de explicar el mundo. Para empezar, queremos proponer una reformulación ontológica que intenta superar las dicotomías analíticas que dominan la economía, incluso algunos estudios de género sobre el tema. En lugar de seguir construyendo categorías dicotómicas, la apuesta es por una herramienta que trate la interrelación, los vínculos. No como una metáfora acabada, sino como una forma de comprensión multidimensional (Cameron y Graham-Gibson 2003).

Para lograr nuestro cometido, partimos de los planteos desarrollados en el Estado Español por economistas feministas como Cristina Carrasco (2001, 2009) y Amaia Pérez Orozco (2006, 2015), en relación a una lectura desde la Sostenibilidad de la vida (en adelante Sdv). En particular, hemos profundizado en el desarrollo de esta noción por ser nuestro espacio de diálogo e interpelación. En el último tiempo además está siendo utilizada como herramienta de diálogo con las experiencias que conectamos (Mancilla et al. 2014; Jubeto et al. 2014; Larrañaga et al. 2014).

Entendemos la propuesta de Sdv como herramienta teórico-política, que permite una estrategia de visibilización para el cambio. Hablamos de una propuesta de organización social que pone la vida en el centro (Carrasco, 2001); que reconoce todas las necesidades, las materiales pero también las vinculadas al afecto y a la participación social. Un marco de análisis que redefine el trabajo y le da centralidad a aquellos que históricamente han sido invisibilizados como el trabajo doméstico y de cuidados.

En este artículo⁵ nos proponemos aportar al diálogo entre feminismo y ES, utilizando el marco de la Sdv para articular con una experiencia concreta. Lo hacemos desde la orientación epistemológica de los conocimientos situados (Haraway 1991). La apuesta metodológica ha sido acompañar un proceso colectivo en el Ateneu Cooperativo La Base⁶ (en adelante La Base) en Barcelona. La Base es un colectivo mixto, que tiene como objetivo central la generación de una infraestructura económica colectiva, la construcción de

⁵ Este artículo forma parte del proyecto de investigación de tesis doctoral denominado: "La Economía Solidaria y su contribución a la construcción de otros modos de vida vivibles". El objetivo principal de esta investigación se basa en analizar las relaciones de interdependencia en una experiencia mixta de ES, identificando su aporte en la construcción de relaciones equitativas.

⁶ <http://www.labase.info>

comunidad y la constitución de una fuerza política basada en el soporte mutuo. Los principios que orientan su acción son: la solidaridad, la equidad, la autonomía, la comunidad y la permacultura. Habitar en una experiencia concreta de estas características, nos permite dialogar con las formas de gestionar la vida en colectivo. Elegir un colectivo mixto además, trata de poner foco en las relaciones que se construyen para la acción social, intentando salir de cierta lógica de estudios feministas centrados en el "sujeto mujer".

La lectura desde la Sdv recupera la visibilidad de la interconexión de las esferas políticas, económicas y sociales en las experiencias concretas de la ES (Osorio-Cabrera 2014). Las posibilidades de análisis se multiplican, podemos centrarnos en la materialidad, en las relaciones entre sus participantes, en su relación con el medio-ambiente. Sin embargo, en este artículo hemos decidido centrarnos en aquellas que de normal no ocupan el análisis socio-económico, por lo que le daremos más visibilidad a los trabajos y afectos que sostienen la vida del colectivo.

La propuesta de investigar habitando durante tres años en una experiencia colectiva, nos permitió un espacio-tiempo de articulación, que de forma artesanal fuimos construyendo en el proceso de investigación. Compartimos distintos momentos y de diferente manera. Un primer momento intensivo de observación participante (Guasch, 1997; García y Casado, 2008) durante los primeros seis meses de obra (cuando comenzamos el proyecto estaba en construcción); compartimos trabajo de obra, reuniones, conversaciones informales, actividades en el barrio. Esta forma de relacionarnos ha sido una posibilidad para identificar la "actividad significada" en relación a las aproximaciones etnográficas (Callén et al. 2007). Nos referimos, por un lado, a esas prácticas que son comprensibles en sus contextos de emergencia y cuyos sentidos adquieren relevancia en su construcción y, por otro lado, a los significados materialmente impresos en las acciones y objetos presentes en estos espacios.

Un segundo momento de compartir las formas de nombrar y primeras reflexiones de la investigación, se produce a partir del taller con integrantes del colectivo. La intención fue generar una instancia para el intercambio de puntos de vista en relación a los elementos que surgieron del análisis y que permitieron la reflexión con alguna/os de sus integrantes. Buscamos construir una relación en la que el sujeto cognoscente se suma en el proceso de interpretar los sentidos del mundo, por lo tanto la separación sujeto/objeto se vuelve borrosa (Adán, 2006). En esta línea, proponemos la idea de escribir un texto colaborativo que recogiera las ideas que surgieron allí. La construcción de una narrativa común, se inspira en las Producciones Narrativas (Balasch & Montenegro 2003). Esta metodología interpela a las participantes con el objetivo de producir un texto que les constituye como autoras y en el que comparten la decisión de lo qué debe contener y cómo debe ser dicho. Este texto se convierte además, en material de reflexión siendo compartido con todo el colectivo; así como en inspiración para construir un relato de la experiencia⁷.

En este proceso también, comprometidas con la experiencia, hemos devenido parte del colectivo, acompañando el proceso desde la frontera investigadora-activista. Asumimos esta posición comprometidas con el proyecto y sin obviar las relaciones de poder que allí se establecen. En todo el proceso de investigación ha sido una herramienta útil el ejercicio de la reflexividad (Guber 2002). Entendemos esta última como una "herramienta para deconstruir el poder, co-crear conocimiento y abordar las problemáticas y límites que nos encontramos en nuestro quehacer investigativo" (Gandarias 2014: 300).

Para estructurar este artículo nos hemos inspirado en la propuesta de las geógrafas feministas Graham-Gibson, (2008), en relación a lo que ellas proponen como las fases del proceso performativo del conocimiento. En primer lugar encontraremos una *reformulación ontológica*, entendiendo como tal un replanteo de los marcos interpretativos sobre "la economía" aportando nuevas miradas para superar dicotomías. Un segundo momento del texto en el que a partir de estas gafas que hemos construido, podamos

⁷ La idea se materializa posteriormente en la propuesta del plan relat, actividad que mencionaremos más adelante.

volver a "leer" para explorar en lo posible. Esta idea está relacionada con acompañar los procesos concretos en la Base desde esta nueva lectura de la Sdv, donde compartiremos algunos elementos de reflexión con el colectivo. En esta parte del artículo encontraremos fragmentos del proceso de la investigación: diario de campo, textos de la web del colectivo, texto colaborativo producido conjuntamente, conversaciones con personas que participan en el colectivo, mails. No nos referimos a ellos como datos, sino que los consideramos comprensiones teórico-empírico situadas (Callén et al. 2007). Estas últimas serán articuladas en este artículo, con lecturas académicas que consideramos con el mismo valor y peso epistemológico.

Y por último, un apartado sobre *el desarrollo de la creatividad*, que nos permita comenzar a pensar en otras formas posibles de hacer, compartiendo algunas estrategias desarrolladas en el colectivo.

SOBRE LAS FORMAS DE NOMBRAR: ECONOMÍA SOLIDARIA Y LA BASE

Antes de comenzar con las fases mencionadas anteriormente, nos gustaría hablar un poco en relación a la experiencia concreta en la que habitamos, y su relación con las formas de nombrar. Utilizamos el paraguas de la ES para señalar una serie de experiencias socio-económicas que, como mencionamos anteriormente, están proponiendo la construcción de propuestas alternativas en las formas de resolver sus necesidades, materiales y relacionales.

Dentro de esta definición y en el contexto en el que nos movemos, son identificadas (Fernández & Miró, 2016) bajo la noción de ES experiencias más formalizadas (cooperativas, fundaciones, sociedades laborales, mutualidades), pero también experiencias de cooperación social más informales y emergentes en el último tiempo con fuerte presencia e impacto a nivel territorial (huertos urbanos, bancos del tiempo, monedas sociales, grupos de crianza compartida, equipamientos de gestión comunitaria, entre otras).

La Base es un colectivo autogestionado en el Poble Sec, barrio con una rica tradición obrera en la ciudad de Barcelona. En la búsqueda aparecía como un proyecto en construcción, cuando nos conectamos estaban en fase de obras para acondicionar el local que habían alquilado y que requería una serie de modificaciones para su uso. La Base es el fruto de la confluencia de diversos colectivos vinculados al barrio, con orientaciones políticas y asociativas heterogéneas. De forma autogestionada, comienzan a poner en común recursos, tanto materiales (muchas personas comparten ahorros, realizan donaciones que conforman el capital inicial para tirar adelante el proyecto) como horas de trabajo.

En la actualidad lo componen aproximadamente 150 socios/as, con distintos grados de implicación en los diferentes proyectos, vinculados a la resolución de necesidades comunes. Por un lado emprendimientos más relacionados con la autoocupación: el comedor (Igualitaria)⁸, el Bar espacio de encuentro⁹, el Ateneu de Oficinos¹⁰. Y por otro lado actividades relacionadas con el cuidado y la cultura como son: la Cooperativa de consumo (La Seca)¹¹, la Biblioteca popular espontánea¹², el grupo de crianza compartida (Babalía)¹³. La Base lleva funcionando en el barrio desde 2013 y trata de conjugar el desarrollo de sus proyectos, las actividades en el barrio (fiestas populares, mercados de intercambio) y las acciones contra la masificación turística, así como el apoyo a otras organizaciones colectivas autónomas afines y con presencia en las luchas sociales de la ciudad. También y poco a poco, se va avanzando en la colectivización de necesidades, como el proyecto de la serviteca¹⁴, una propuesta que pretende poner en común habilidades, servicios y conocimientos, colectivizados de manera horizontal y colaborativa.

⁸ <http://www.labase.info/projectes/menjador-popular/>

⁹ <http://www.labase.info/projectes/espai-de-trobada/>

¹⁰ <http://www.labase.info/projectes/cooperativa-de-oficinos/>

¹¹ <https://coopelaseca.wordpress.com/>

¹² <https://biblioespontania.wordpress.com/>

¹³ <https://associababalia.wordpress.com/>

¹⁴ <http://www.labase.info/projectes/serviteca/>

Si bien cada proyecto tiene cierto grado de autonomía en la gestión, existen espacios de coordinación común y toma de decisiones colectiva (los espacios que más habitamos en la investigación). Se destacan la Asamblea General, espacio de decisión estratégica semestral, donde se toman las decisiones de mayor calado en el funcionamiento general y en particular la ejecución del fondo común del proyecto.¹⁵ Las comisiones de trabajo: gestión (resuelve los temas del día a día), comunicación, economía, comité de bienvenida (para la recepción de las nuevas socias). Así también se destacan el currem la Base (espacio quincenal de reflexión y acción política) y pensem la Base (espacio mensual de reflexión y trabajo sobre temas considerados estratégicos). Fruto del debate en relación a roles de poder y jerarquías de género, así como a la propuesta de establecer un discurso y agenda feminista, también se forma el grupo no mixto, fem la Base. Otro grupo que viene trabajando en particular en relación a organizarse en la defensa de la vivienda y el trabajo, es el Sindicat de Barri.

Si bien la Economía Solidaria forma parte de la inspiración del proyecto, en sus formas de hacer y en la base de sus principios, existen voces divergentes a la hora de identificarse como parte del movimiento. Las mayores resistencias se relacionan con el cuestionamiento al devenir más formal y poco crítico de algunas experiencias colectivas socio-económicas similares, como ha sucedido con parte del movimiento cooperativo, así se expresa en el texto colaborativo:

"Se plantea la necesidad de establecer qué entendemos que es el Ateneu y el para qué de su constitución. En este sentido se plantea el debate en relación a la lógica cooperativa en tanto, lógica empresarial del sistema de la Economía Social, que tiende a constituirse como un nicho de mercado dentro del sistema. Si bien el Ateneu se basa en la cooperación como base de su forma de funcionamiento, el eje está en la autogestión y no en el formato. En particular lo que se propone es generar una forma de vida diferente, poniendo en el centro a las personas y sus necesidades". (Texto colaborativo, 2014)

En este sentido, esta reflexión recuerda los debates entre Economía Solidaria y Economía Social acerca de la pérdida del horizonte político de cambio que inspiraba a esta última en sus inicios (Laville 2004; Estivill 2012). Podemos pensar en La Base como una de esas experiencias que se encuentran en los márgenes del concepto. En primer lugar, porque la identificación con esta forma de nombrar es heterogénea dentro del colectivo que habitamos. En segundo lugar, porque el propio concepto de ES lleva a debates en relación a su constitución y complejidad. En última instancia, porque la propia noción se plantea en constante debate y transición. Más allá de los nombres, compartir con esta experiencia ha sido la oportunidad para preguntarnos algunas ideas centrales en relación al debate sobre experiencias socio-económicas de estas características desde la perspectiva de la Sdv.

Quizás, como plantea Pérez-Orozco (2015), seguimos hablando de economía pero para hacer "estallar la propia idea de economía" (p51). Por eso decidimos en este artículo utilizar la denominación de Economía(s) Solidaria(s), para expresar la diversidad en su composición, la imposibilidad para hablar de "lo uno" y la necesidad de pensar desde lo complejo.

UNA REFORMULACIÓN ONTOLÓGICA: LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

¿De dónde viene esta idea?, ¿por qué la utilizamos? La propuesta de la Sdv forma parte del diálogo con otras formas de pensamiento feminista como el ecofeminismo (Mies y Shiva 1998; Bosch et al. 2009; Herrero 2016). En el contexto del Estado Español, esta idea ha sido propuesta por Cristina Carrasco y

¹⁵ Este se compone en la actualidad del aporte económico de cada persona socia (modalidad de cuota o donaciones), así como de la contribución económica de los proyectos productivos, de las fiestas y actividades desarrolladas para juntar fondos.

retomada, entre otras, por Amaia Pérez-Orozco y por las economistas feministas de la ruptura¹⁶. En este sentido, surge como propuesta para brindar líneas de análisis que superen una visión androcéntrica y dicotómica de la economía.

La Sdv ha sido definida por Carrasco (2009) como:

"un proceso histórico de reproducción social, un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto, proporcionados éstos en gran medida por el trabajo no remunerado realizado en los hogares" (p. 183).

Se plantea una ruptura con la forma neoclásica de ver la economía, una mirada que reproduce el estrabismo productivista (Picchio, 2009) que centra su eje en los mercados, así como en la reproducción de categorías binarias y jerárquicas. Desde la Sdv se proponen superar ciertos binarismos que han dominado el análisis económico como son: trabajo/no trabajo; autonomía/dependencia; productivo/reproductivo; publico/privado, razón/emoción. La apuesta que realizan estas economistas feministas es construir ejes transversales de análisis, que no solo den cuenta de la complejidad de las relaciones socio-económicas, sino también darle visibilidad a aquellas esferas de la economía que han sido históricamente invisibilizadas e infravaloradas (Agenjo, 2013).

En relación al trabajo, esta perspectiva económica feminista cuestiona la mirada que asimila trabajo con empleo, actividad que se intercambia a través de un salario y que tiene lugar en la esfera de mercado. Proponen una reinterpretación del trabajo, como todas aquellas actividades necesarias para sostener la vida, prestando particular atención a las que resuelven las necesidades más acá del mercado, a las que reinterpretan como *Trabajo de cuidados* (en adelante TC).

En relación a los cuidados quisiéramos realizar algunas reflexiones. Como señala Pérez-Orozco (2015), cuidados y Sdv son y no son lo mismo. Hacer esta distinción remite sobre todo a lo que queremos señalar y valorar con los conceptos. El uso más tradicional de la noción de cuidados se vincula al tipo de tareas concretas relacionadas con el cuidado de los cuerpos (niños y niñas, personas ancianas y personas con diversidad funcional). En este caso, se analizan particularmente las condiciones en que se realizan, quiénes se están haciendo cargo de estas tareas, cómo se valorizan a nivel social. Por otro lado, existe una lectura en relación a la importancia del cuidado de la vida en la organización social, idea que podríamos decir que se acerca más a la Sdv. Es este un planteo que propone una reconsideración del orden social y el cuidado como eje político de cambio (Martin-Palomo 2009; Arango y Moliner 2011)

Si bien este último uso del concepto de cuidados se acerca mucho a la noción que queremos trabajar, quisiéramos aclarar por qué decidimos utilizar como concepto más amplio la noción de Sdv. Por un lado, existe un uso y abuso, que algunas autoras mencionan como la hipertrofia del concepto (Gimeno 2012), que hace que termine por perder el sentido que tuvo en cuanto herramienta de visibilidad y transformación. También ha sido cuestionado por el exceso de idealización (Pérez-Orozco 2015), y en particular porque no se ha podido desligar a los cuidados de ser considerados como una actividad natural de las mujeres (Esteban y Otxoa 2010).

Por último, hacemos esta distinción porque entendemos que la idea de Sdv abarca la complejidad del sistema. Si bien los cuidados hablan de una parte muy importante, al brindar las bases materiales y afectivas para una vida sostenible, queremos destacar de esta propuesta las distintas conexiones que existen entre las diversas esferas del acontecer social y económico.

¹⁶ Bajo esta denominación, Amaia Pérez-Orozco (2006-2015) clasifica a la corriente de economistas feministas que se destacarían por cambios profundos a nivel metodológico y conceptual, trabajando en la superación de categorías dicotómicas en el análisis socio-económico.

En relación a la dicotomía autonomía/dependencia, sostiene entre otras, la noción del sujeto autosuficiente de nuestra época, que no es otro que el BBVAh (Blanco, Burgués, Varón, Adulto, con funcionalidad normativa, heterosexual) descrito por Pérez-Orozco (2015). Este binarismo expresa la dependencia como una relación asimétrica relacionada con personas en situación de mayor cuidado (como la infancia, personas ancianas, personas con diversidad funcional). Para contrarrestar esta imagen, las economistas proponen una lectura desde la *interdependencia*, entendiendo como tal una condición básica de nuestra existencia que nos hace depender de otras y otros, incluso de lo no-humano. Sobre esta última, también es nombrada por las ecofeministas como *ecodependencia* (Herrero, 2016; Mies y Shiva, 1998), para resaltar en particular la relación de las íntimas necesidades que establecemos con la naturaleza. Esta dependencia se expresa en todas nuestras etapas vitales, aunque en algunos momentos este vínculo se vuelve más intenso. De esta manera, si partimos de la idea de que todas necesitamos de otras y otros, la relación que se establece deja de ser unilateral, y se construye desde la reciprocidad, responsabilizándonos colectivamente entre nosotras.

Así mismo, cuestionan la dicotomía productivo- reproductivo (con su consecuente paralelismo en las esferas público/privada), que sostiene buena parte de la visibilidad de las esferas económicas. Esta dicotomía ha sido sostenida sobre la base de toda una esfera de actividades, materialidades y afectos que se desarrollan cotidianamente para que todo el sistema funcione. Además, invisibiliza la relación que se establece entre ambas, de tal manera de hacer creer que funcionan de manera independiente y jerárquica en relación a su importancia en la función económica (Picchio; 1994). Esta invisibilidad le sirve al sistema, ya que puede desplazar los costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica.

Finalmente y relacionado con la distinción razón/emoción, desde esta perspectiva económica crítica, se retoma la centralidad del afecto en el análisis de las relaciones socio-económicas. Propuesta por varias autoras (Carrasco 2001, 2009, Pérez-Orozco 2015) como uno de los caminos a seguir dentro de la economía feminista para futuros trabajos, se refiere a superar la relación dicotómica que ha sostenido la separación entre razón y emoción.

Una lectura de los afectos, no pretende ni la idealización ni la feminización de los mismos, sino que se preocupa por sus efectos, tensiones y contradicciones en la vida colectiva. Como se señala desde el feminismo (Esteban y Otxoa, 2010; López- Gil 2011; Pérez-Orozco 2015) en relación a los cuidados, de la misma manera que se da la preocupación por el bienestar de lo ajeno, también se producen situaciones de opresión y coacción. Además de las dosis de culpa o de responsabilidad que mayoritariamente se les adjudica a las mujeres (Pérez-Orozco 2015).

Hablar desde la Sdv permite entonces construir un marco de visibilización y análisis sobre los procesos sociales. En particular, nos invita a considerar: i) *todos los procesos de trabajo* y señalar quienes están asumiendo esa tarea; ii) el estudio de las *relaciones de poder* y, en particular, cómo se distribuyen según sexo-género; iii) finalmente, y en consecuencia, de qué manera se distribuye *el tiempo y la vida* en los distintos sectores de la población (Carrasco, 2001). Estos ejes marcarán el análisis de la experiencia de la Base en el diálogo que establecemos en este artículo.

Hablar en términos de Sdv viene a proponer una lectura de la organización social que ponga la vida en el centro. Que le de valor, organice y gestione colectivamente las prioridades de nuestro ritmos vitales. No es invertir la balanza, sino repensar lo social considerando lo que entendemos por "vida" a sostener. Sostenibilidad que nos incluye a todas, también el entorno y la naturaleza. No se puede hablar de sostenibilidad sin pensar en equidad (Bosch, et al. 2009, Agenjo 2013, Herrero 2016).

Por lo tanto, cuando hablamos de vidas vivibles, la propuesta incluye un reordenamiento de nuestras prioridades. Una crítica a las ideas de desarrollo y progreso, y un cuestionamiento a cuáles son y cómo se satisfacen nuestras necesidades. Es pensar en relación al medio que sostiene nuestra existencia, pero

también a nuestras materialidades, tiempos y afectos. Finalmente, considerar desde esta mirada incluye un cambio civilizatorio que nos desafía a replantar nuestros objetivos y propuestas, poniendo la vida en el centro.

VOLVIENDO A LEER... EXPLORANDO EN LA EXPERIENCIA

En este punto asumimos el desafío de establecer una lectura del proceso vivido en La Base desde la Sdv, como una forma de profundizar en el diálogo con la ES desde una experiencia concreta. Queremos desplegar los procesos, las reflexiones, las estrategias de un colectivo que nos permite aproximarnos a las formas de hacer y significar.

En primer lugar comenzaremos por recuperar las ideas relacionadas con el tipo de vida que se pretende construir desde La Base, para luego profundizar en dos ejes: i) el primero será visibilizar la interdependencia y las distintas tareas y trabajos que sostienen la vida del colectivo (roles de poder, gestión del tiempo y distribución de tareas que sostienen el colectivo); ii) el segundo reflexionará en relación a revalorizar el componente afectivo-relacional en los vínculos y su trascendencia para la transformación social.

Tomamos los dos ejes mencionado anteriormente, en primer lugar porque forman parte de aquellos invisibles que, de "normal", no ocupan las reflexiones ni análisis del pensamiento socio-económico dominante (Carrasco, 2009; Pérez-Orozco, 2015). Invisibilidad que también es señalada por las investigaciones feministas en relación a las experiencias de ES (Nobre 2003; Mattheie 2010). En particular hacen referencia al tema de las relaciones de poder que se producen en colectivos mixtos, la invisibilidad y dificultades en el reparto de las tareas que sostienen la participación en el colectivo o el lugar que ocupan los afectos en las relaciones socio-económicas.

Así también, mencionamos estos ejes por ser parte de procesos de reflexión interna que han tenido consecuencias en la vida y transformación en el devenir del colectivo y a los que hemos contribuido en el proceso de investigación.

¿Qué vida estamos construyendo en la Base?

La pregunta por los modos de vida está siendo central dentro del debate feminista y en la propuesta por la Sdv (Butler 2010; Pérez-Orozco 2015). En particular, y considerando el momento actual de crisis civilizatoria (De Souza Santos 2010; Amaral 2011; Pérez Orozco 2012), se plantea como una posibilidad para repensar nuestros marcos de referencia y el planteo de nuevos horizontes.

Para empezar, la propuesta consiste en analizar el modelo de vida imperante o, como dice Judit Butler (2010), qué vidas se permiten la posibilidad de ser lloradas. De lo que se trata no es de la "vida como tal", sino acerca de las condiciones de vida, la vida como algo que exige condiciones para llegar a ser una vida "vivable" (Butler 2010). La autora se pregunta también acerca de los marcos interpretativos que generan visibilidad e hipervisibilidad sobre determinados fenómenos, para invisibilizar otros: "los límites de lo decible, los límites de lo que puede aparecer, circunscriben el campo en el que funciona el discurso político y en el que ciertos tipos de sujetos aparecen como actores viables" (Butler 2006: 19).

Como plantea Pérez-Orozco(2015), la reflexión debe evaluar los imaginarios de vida que queremos construir. La propuesta es preguntarnos por el lugar que ocupan en nuestras experiencias el mercado, el consumo y la dependencia que establecemos con las condiciones materiales de existencia. Pero, sobre todo y fundamentalmente, a costa de qué y quienes se sostiene nuestro "nivel" de vida.

Por lo tanto, hablamos en primer lugar de los marcos de referencia que nos permiten reconocer y visibilizar. Y, en segundo lugar y relacionado con esto último, se refiere a las condiciones en las que queremos construir otros modos de vida. En este apartado partimos de la propuesta que desde La Base

realizamos en relación al horizonte compartido o apuesta de construcción que está vinculada con la idea de comunidad y es expresada de esta manera:

"...som moltes les persones que apostem per trobar-nos, compartir i construir juntes noves maneres de ser, de fer i de relacionar-nos. Volem compartir les nostres vides, sentint-nos part d'una comunitat humana que recolzem i que ens recolza; volem pensar i relacionar-nos lliurement, escollint allò que volem realitzar i responsabilitzant-nos de les nostres decisions. Volem, en definitiva, una vida comuna, una vida plena i viscuda lliurement." (Texto presentación de La Base en la Web)¹⁷

El ideal de comunidad atraviesa el discurso y el objetivo del colectivo. La forma de resolver la cotidianidad pasa por la constitución de ese espacio común que permita compartir necesidades, superando la racionalidad individualista del contexto actual y su lógica mercantil. Se reconoce esa constitución como proceso abierto, de aprendizaje y experiencias compartidas, intentando escapar a la idealización.

La apuesta es ir poco a poco colectivizando todas las esferas de la vida cotidiana, poniendo en común afectos y materialidades. Por lo tanto, el colectivo se plantea una reflexión central en relación al tipo de vida que se propone, y ésta se establece en comunidad. Una comunidad basada en principios de autonomía, equidad, respeto por el medio ambiente y arraigada en el territorio, en consonancia con los valores de la ES. Podríamos decir que en sus principios existe un horizonte compartido en la idea de poner la vida en el centro, todas las vidas.

Sin embargo, y como también es reconocido colectivamente, es un proceso en construcción. Por lo tanto, en el camino se van valorando y ejercitando esos principios y valores, por momentos poniendo en tensión sus propias propuestas. En ese ejercicio, los planteos feministas en la economía (y no solo) han ido aportando a la reflexión y el debate dentro del colectivo.

Visibilizar la interdependencia y valorizar las distintas tareas y trabajos que sostienen la vida en el colectivo.

Cuando nos planteamos pensar la experiencia de La Base desde la Sdv, lo hacemos desde la noción de la interdependencia (Butler, 2010; Pérez-Orozco 2015), y se nos abre un abanico de posibilidades de visibilización. Esto nos permite poner el foco en la trama de relaciones que sostienen la vida del colectivo. Hablamos tanto de los vínculos que son reconocidos como parte de la construcción de lo común, como de algunas actividades que hasta ahora se habían mantenido en el anonimato. Asimismo, nos ofrece la posibilidad de analizar el tipo de relaciones de poder que se establecen entre quienes la integran.

Para analizar la interdependencia proponemos dos ejes en este caso: en primer lugar, trabajaremos sobre las relaciones de poder y la gestión del tiempo, analizando en qué medida éstas están atravesadas por privilegios; en segundo lugar, identificaremos el grado de visibilidad que adquieren algunas tareas, así como su valorización y reconocimiento por el colectivo.

Relaciones de poder y gestión del tiempo.

Entendemos que existen diferencias en las posiciones que asumimos en lo social y que en muchos casos construyen jerarquías entre quienes participan en el colectivo y que nos posicionan en situación de privilegio. Tomamos dos elementos para ilustrar algunas de las dinámicas que sostienen la vida colectiva, hablaremos del tiempo y del género.

¹⁷ Somos muchas las personas que apostamos por encontrarnos, compartir y construir juntas nuevas maneras de ser, de hacer y de relacionarnos. Queremos compartir nuestras vidas, sintiéndonos parte de una comunidad humana que apoyamos y que nos apoya; queremos pensar y relacionarnos libremente, escogiendo lo que queremos realizar y responsabilizándose de nuestras decisiones. Queremos, en definitiva, una vida común, una vida plena y vivida libremente.

El tiempo ha sido uno de las variables que más ha trabajado el feminismo. En particular, y tomando los planteos de Matxalen Legarreta (2014), hablamos del tiempo como problema político: la forma en que es construido socialmente, la valorización y el lugar que ocupa en la organización social, puede ser una herramienta de reflexión para el cambio. El debate sobre las diferentes formas de participar ha ocupado las reflexiones de este colectivo, como las que se mencionan en este fragmento del texto colaborativo:

"En este recorrido también visualizamos la necesidad de pensar acerca de las distintas formas de involucrarse en el proyecto, que ha hecho que quede mucha gente en el camino. Se reconoce la falta de cuidado en relación a situaciones y singularidades que generaron desgastes en el relacionamiento. También reconocer la presencia de ciertos malestares en relación a las formas de involucrarse de grupos que componen el Ateneu, siendo un tema que si bien fue trabajado colectivamente aun genera ciertos malestares." (Texto colaborativo, 2014)

En relación a la organización del tiempo a la interna, en muchos casos se producen grandes desequilibrios, personas que sienten que están en "todos los frentes", con respecto a otras que casi "no participan" (o, por lo menos, aparentemente). Se visualiza un ideal del "sacrificio" que atraviesa en muchos casos la idealización de quien participa en movimientos sociales, pero que también es cuestionado o puesto a debate. Incluso comienza a ser mencionada la influencia del tiempo en las relaciones de poder que se construyen, por el reconocimiento y el poder que acumulan las personas que están en "todos lados".

En algunos casos, se impone la idea del "militante champiñón", parafraseando a Pérez-Orozco (2015) en relación al "trabajador champiñón", metáfora que pretende ilustrar la ilusión de una autonomía plena del trabajador, que parece brotar espontáneamente disponible para el mercado, sin valorar los trabajos y afectos que lo hacen posible. En este caso, lo podemos pensar vinculado a la participación en el colectivo. Esta plena disposición muchas veces invisibiliza la red de actividades que la hacen posible y que no permiten comprender las diversas situaciones que se expresan en la vida de las personas que participan.

En La Base se producen situaciones privilegiadas en relación a la disposición del tiempo para la participación. Más allá de los grados de motivación y compromiso, existen algunas situaciones que facilitan o dificultan poder dedicar tiempo a la acción colectiva. La falta (o no asunción) de responsabilidades en el núcleo de convivencia (muchos de los casos atravesados por temas como género, etapa vital), la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado fuera del colectivo o todo eso junto, son algunas de las situaciones más señaladas.

En particular, como ilustración, compartimos el debate que se ha dado en el colectivo sobre la dificultad de participación de las personas que forman parte del grupo de crianza compartida como señala esta cita extraída del diario de campo:

"Plantean que están muy saturadas de actividades y reuniones, que incluso ella tendría que estar en otra reunión, pero que entendía que era necesario estar ahí. También plantea que la mayoría de las integrantes de Babalia tiene hijos pequeños como ella, y que a diferencia de ella que los lleva a todos lados, la mayoría no lo hace y esto dificulta también la participación en las reuniones". (Diario de campo, 2013)

El tiempo dedicado, tanto a la gestión como al cuidado de niño/as, ha dificultado la participación en las reuniones y actividades generales, particularmente de las madres de Babalia. Hablamos de la "triple presencia-ausencia" que menciona Marina Sagastizabal y Matxalen Lagarreta (2015), vinculada a la distribución del tiempo de algunas personas (mayoritariamente mujeres) entre trabajo remunerado, cuidados y participación socio-política. La dificultad para compaginar los tiempos entre las diferentes actividades se convierte en muchos casos en una situación de estrés para personas que tienen que hacer malabares para realizarlo.

Esta situación ha sido considerada en el colectivo para luego poder actuar sobre ella. En este sentido, se tomaron acciones orientadas a poner en el centro este tema. En particular, se ha tratado de asumir colectivamente la responsabilidad, poniendo en funcionamiento algunas de las siguientes acciones: la consideración en el horario de las reuniones, articular espacios de cuidado en paralelo a las asambleas o redes de cuidado entre personas del colectivo para facilitar la participación en reuniones de equipo.

También existe una clara participación marcada por *el género* en los espacios de discusión y debate, en los que la voz masculina es más reconocida y respetada. Proponemos complejizar el debate en relación al género, pensando en términos de adjudicación y asunción de roles, analizando los grados de responsabilidad colectiva. Destacamos el lugar que desde el sistema imperante se le otorga a la voz masculina a la hora de expresar ideas, articularlas en espacios de debate y reconocimiento. La Base no escapa a estas dinámicas, y si bien se establecen estructuras de discusión horizontal, la circulación de la palabra se encuentra atravesada por la estructura patriarcal.

Estas dinámicas han sido visibilizadas a partir de formularios aplicados para la participación según género, tanto en reuniones como en asambleas. Privilegios relacionados con la capacidad de oratoria, conocimiento, experiencia en el debate, tiempo de trabajo compartido. Esto se vuelve particularmente desequilibrante al establecer mecanismos de consenso en el debate. Si bien la lógica del consenso permite ir estableciendo diálogos y aproximación de posiciones encontradas, muchas veces se imponen más ideas desde la facilidad de palabra y fuerza discurso, que de un consenso entre las personas participantes.

Su visibilización ha supuesto una posibilidad de establecer estrategias (protocolos de funcionamiento y facilitación en las reuniones) que permiten poner límite, así como una asunción colectiva de la responsabilidad sobre el tema. Y, sobre todo y principalmente, asumir que esas dinámicas de poder también se reproducían desde dentro, a pesar de que en el discurso y la intención se plantea la equidad como horizonte.

Visibilización y valorización de las tareas que sostienen el colectivo:

La Base se ha dotado de una infraestructura y de un sistema complejo de funcionamiento que incluye muchos espacios y comisiones de trabajo. Desde el principio del proceso que hemos compartido, ha sido difícil establecer un equilibrio entre los distintos trabajos y tareas. A la hora de planificar las actividades, se consolida una clara distinción entre actividades muy visibles y valoradas, en relación a otras que se mantienen en la esfera de lo invisible y poco reconocidas.

Son tantos los espacios de participación que, en muchos casos, el trabajo que realizan algunas comisiones o grupos de trabajo se mantienen en el anonimato. A tal punto que si estas personas no participan en otros espacios de gestión colectiva, pueden convertirse en personas desconocidas para la mayoría del colectivo. Por ejemplo, es lo que sucede con las *tareas de gestión*, las que parecen no ser tan relevantes "políticamente" y por tanto carecen del reconocimiento (como por ejemplo sucede con la comisión economía). Sin embargo, su ausencia pondría en riesgo la sostenibilidad del proyecto

Otra de las tareas menos visibles, distribuidas de manera "espontánea" en muchos casos, son las relacionadas con la *limpieza y la cocina*. A la hora de distribuir las tareas en las actividades comunitarias, como la fiestas del barrio, son las últimas en rellenarse luego de los turnos y actividades (barra, decoración, sonido) que se llenan rápidamente. Siendo además, mayoritariamente actividades feminizadas.

En el colectivo, una charla-debate o jornadas de discusión, ocupa un lugar central en la planificación de las actividades. Sin embargo, la distribución de los tiempos y las tareas para gestionar los cortes (comida, limpieza) se entiende que se asumen espontáneamente, por ganas o capacidad. En referencia a las diferentes visibilidades, compartimos esta reflexión de un momento de la inauguración en La Base:

"La mayoría de los oradores fueron hombres, jóvenes, adultos, con más o menos trayectoria, pero todos hombres. Incluso fue algo que primó en la mayoría de las presentaciones de los

colectivos, salvo un par en los que presentaron un chico y una chica. Para mi se dio esta foto: en un momento, los "chicos" de la Base montaron el debate y eran protagonistas del mismo y las "chicas" estaban en la cocina, preparando los pintxos para la cena" (Diario de campo, 2014).

Esta ilustración cobra sentido a la luz del debate en relación a la visibilidad que se le da a "lo público" en tanto espacios de enunciación. La racionalidad dominante que establece la jerarquización en el binomio público/privado atraviesa la vida también en el colectivo.

La centralidad que adquiere la esfera de lo público también se materializa en la forma de evaluar el proceso de consolidación colectiva. Se viene discutiendo hace tiempo en la Base que se han logrado establecer las condiciones "materiales" para que el proyecto comience y se están estableciendo lazos que construyen la convivencia y la comunidad, pero falta "una postura política", "un discurso común", como se expresa en este fragmento del texto colaborativo:

"Así como se reconocen las obras como un momento de construcción de lo común, en la actualidad se visualiza la necesidad de generar una narrativa colectiva que genere frentes compartidos. La puesta en funcionamiento del Ateneu, de los grupos de trabajo y colectivos que lo componen ha generado cierta dispersión. En ese proceso, cada espacio ha tenido que tratar de adecuarse internamente para poder funcionar y eso está llevando a ciertas lógicas de separación, "cada uno luchando en su trinchera". ¿De qué manera construir una trinchera colectiva?" (Texto colaborativo, 2014)

El reconocimiento en relación a la construcción cotidiana, los aprendizajes compartidos al intentar vivir de otra manera, no siempre logran el reconocimiento que sí consigue tener una "postura" y una acción cotidiana en la esfera de lo público, en la calle. Cuando Precarias a la deriva (2004) enuncian "lo personal es político", no solo viene a rescatar aquello que acontece en la vida "doméstica", sino que rescata la potencia que adquiere en las relaciones cotidianas, también de los espacios colectivos en la transformación social. Nos referimos a aquellas acciones de la micropolítica que se establecen en pequeños espacios de negociación y acción para el cambio y que adquieren relevancia en la medida de su ejercicio a nivel social. Más adelante en el texto, comentaremos algunas acciones que vienen revirtiendo esta situación dentro de La Base.

Revalorizar el componente afectivo-relacional en los vínculos y su trascendencia para la transformación social.

El tema de los afectos¹⁸ viene ocupando buena parte de los debates de las últimas décadas en las ciencias humanas (Jaspers 2012). Lo que en los últimos tiempos se ha mencionado como giro afectivo (Enciso-Domínguez y Lara 2014), en relación a cierta condensación teórica en los estudios sociales sobre el afecto, pone de relieve una posibilidad para la comprensión y abordaje de la vida social.

En estos estudios han sido destacados los aportes de las feministas (Jaspers 2012; Enciso-Domínguez y Lara 2014, López 2014) como de las lecturas en relación a los movimientos sociales (Jaspers 2012; Sawaia 2000; Flores-Florez 2015). El análisis de los afectos en la vida colectiva se convierte en una herramienta política para el cambio (Sawaia, 2000; Latorre-Catalán 2005, Florez-Florez, 2015)

Hablar de afectos desde la Sdv, le pone la doble dimensión que tienen las "desesidades" que rescatan las economistas feministas latinoamericanas (Pérez-Orozco 2015). Con esta expresión, pretenden señalar dos elementos centrales en relación a las necesidades, tanto la dimensión material como la dimensión

¹⁸ Si bien reconocemos que existe un debate en relación a las similitudes y diferencias en relación afecto y emociones, hemos decidido en este trabajo acompañar la idea de considerar las emociones como parte de las formas de ser afectados en las relaciones sociales (Lara & Enciso-Domínguez, 2013).

afectiva-relacional. De esta manera, se incide en la complejidad a la hora de analizar las relaciones construidas, en relación al tipo de vínculo que se establece.

Poner énfasis en las relaciones de afecto, no obvia la importancia de la materialidad en las mismas, pero entendemos que ese aspecto es ampliamente considerado en el análisis de las experiencias de este tipo. Tampoco pretendemos una idealización de los afectos, sino un reconocimiento de sus efectos. Por un lado, en relación a la importancia en el establecimiento de relaciones de cuidado, que tengan la atención y el reconocimiento del Otro/a como actitud ética. Pero también a sus efectos menos deseados, que pueden ser i) construir relaciones de subordinación u opresión; ii) generar privilegios en la participación, ya que existe un mayor reconocimiento entre afines, o se minimizan los conflictos; iii) situaciones singulares de afección emocional (estrés, depresión) que afectan la forma de habitar la vida colectiva, pero que no tienen espacio en la consideración y el debate colectivo.

Las emociones juegan un papel importante a la hora tanto de la composición del colectivo, como de la sostenibilidad del mismo; en muchos casos, es esa emoción la que sostiene su actividad (Latorre-Catalán 2005), incluso cuando los números no salen. Las experiencias de ES en este sentido, son un ejemplo de la centralidad de los afectos en su accionar (Rodríguez, et al. 2011). Sin embargo, este componente es el que menor espacio ocupa en las reflexiones colectivas, tanto a la hora de evaluar una estrategia, como a la hora de valorar las acciones realizadas (Latorre- Catalán 2005).

Uno de los elementos que pauta el tipo de relación socio-económica que se establece entre los miembros de La Base es *la confianza*. Acostumbradas a una racionalidad dominante, que cada vez establece más controles, claves, cámaras de vigilancia para todo tipo de acciones e intercambios, la dinámica en La Base apuesta por la proximidad y el conocimiento mutuo. El manejo de los dineros del colectivo, como la caja de la cantina, el préstamo de herramientas y materiales, se basan en relaciones en la confianza.

Claro que la confianza se ejercita y se aprende. Todas estamos atravesadas por la racionalidad dominante y estas dinámicas no escapan al funcionamiento colectivo. Para poder establecer esos vínculos, se va constituyendo una cotidianidad que permite conocerse, sobre todo considerando la cantidad de personas que lo integran. Esa confianza se convierte también en una forma de establecer redes de proximidad, extender los vínculos más relacionados con nuestros núcleos tradicionales de procedencia. De esta manera lo expresa en una entrevista, una de las integrantes del grupo de crianza compartida:

"Al salir, E me comenta que de las cosas que más rescata son los vínculos de confianza que se han creado, la red de apoyo. Ella viene de un pueblo del interior del Estado Español, extrañaba la red de apoyo familiar y local. Haber entrado en Babalia tiene que ver con poder construir esa red en el Barrio, red que le ha permitido también intercambiar necesidades, así como constituir un grupo afectivo que surge del trabajo de cuidado".(Diario de campo, 2013)

Sin embargo, también esa confianza produce el riesgo de establecer círculos cerrados de participación. Uno de los temas que, en este sentido, marca el accionar del colectivo está relacionado con los *grupos de afinidad*. A partir de la participación previa en otros espacios externos al colectivo, así como en la propia construcción del proyecto, se han establecido relaciones de confianza y afecto, que marcan de diferente manera a las personas que participamos. Incluso teniendo maneras muy diferentes de pensar en relación a las estrategias o "ideas", son los espacios de compartir, el ocio, las jornadas de trabajo, los que han permitido la constitución de estas alianzas. Como señala Jaspers (2012):

"Además de hacernos centrar la atención, sacarnos de nuestras rutinas, y persuadir a otros, las emociones ayudan a explicar nuestra continua intervención en la acción colectiva. Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones a lo largo del camino. Varios mecanismos emocionales colaboran con este propósito, incluyendo las solidaridades colectivas, los rituales de interacción, y otras dinámicas grupales". (p56)

El efecto que se visualiza en relación a estas dinámicas se valora, por un lado, de manera positiva en la forma de participación de las personas que componen el cotidiano, en la que esta esfera permite a mucha gente encontrar un lugar familiar en el que estar y habitarse. Por otro lado, la dificultad que esto significa, por ejemplo, para las personas nuevas que ingresan, y que al principio les cuesta poder entrar en las dinámicas ya establecidas y las confianzas construidas. Las dificultades mencionadas le dan sentido a esta reflexión extraída del texto colaborativo:

"Un punto muy importante a considerar para aquellas personas que están acercándose a la Base, es pensar la forma de cómo lograr que poco a poco se vayan involucrando más dentro de estos círculos de afecto; de cómo hacer para que no sean la mismas personas las que sostienen los núcleos que hacen funcionar el Ateneu. También siendo conscientes de las diferentes formas de involucrarse que son posibles". (Texto colaborativo, 2013)

La afinidad construida fortalece los vínculos, pero también genera desequilibrios en las formas de apropiarse, en el ejercicio del poder dentro de las dinámicas colectivas, al darle más reconocimiento a "mis pares". Se comienzan a generar círculos de participación que excluyen a las personas nuevas que se van incorporando al colectivo.

La visibilidad de estos efectos ha permitido tomar medidas, como el reforzamiento de la comisión de bienvenida, así como el establecimiento y reconocimiento de espacios de ocio (comidas, salidas, grupos de deporte) como forma de encuentro y establecimiento de vínculos.

Otra de las grandes dificultades en la vida colectiva, es la *difuminación de la singularidad de los afectos*. En ese caso, nos referimos a la falta de lugar que tienen en nuestra dinámica colectiva, saber cómo nos encontramos, conocer nuestras motivaciones, estrés, angustias, deseos, miedos, en singular. En la sociedad que habitamos, mostrarnos vulnerables está mal visto, expresar la necesidad del *autocuidado* en según qué espacios colectivos se confunde con individualismo o egoísmo. Son situaciones límites las que muchas veces nos permiten resignificar estos presupuestos.

La pérdida de un compañero en la Base nos expuso a la forma más descarnada de reconocer nuestra vulnerabilidad. La experiencia vivida de manera colectiva marcó un momento muy importante para el proyecto común de dolor, reflexión y aprendizaje. Esta situación fue una oportunidad para reconocer que no todas nuestras necesidades se resuelven en el colectivo, y que a veces necesitamos una atención especial. Nos dijo que somos diferentes, con maneras diferentes de expresar nuestra vulnerabilidad y compartirla; que el autocuidado también tiene que estar presente para cuidarnos entre nosotras. Esta situación hizo visible la necesidad de generar espacios dentro de la actividad diaria para saber cómo estamos, cómo sentimos, cómo llegamos a las reuniones.

Pero sobre todas las cosas, el duelo colectivo también nos dijo que cuando compartimos la vulnerabilidad nos hacemos más fuertes, que podemos reapropiarnos del dolor de manera colectiva, subvirtiendo el orden de lo posible y aconsejable.

Queremos rescatar la idea dentro de una política de los afectos (Gandarias, Pujol, 2013). Entendiendo como tal, los efectos de las emociones para la transformación social, tanto en lo que tienen de obstáculo, como de facilitadores para el cambio. Los espacios de construcción colectiva son la apuesta para superar la lógica individualista de subsistencia, una oportunidad para la construcción de fortalezas ancladas en la interdependencia y vulnerabilidad de los cuerpos. La apuesta desde La Base, se construye sobre una comunidad de espacio-tiempo y materialidades compartidas, a partir de necesidades comunes. En este caso, queremos rescatar los afectos como orientación de nuestros espacios de construcción colectiva. Como señala Herrero(2016) en relación a las relaciones en el activismo:.

"Convertir los espacios de activismo en lugares que den sentido vital y aporten relaciones significativas de confianza es fundamental. Las personas que participamos en espacios de

estas características sabemos que no estamos solas, y nos hacemos fuertes, dentro de nuestra vulnerabilidad, gracias al afecto, la amistad y cariño que recibimos de quienes comparten con nosotras, resistencias, construcción y sueños." (Yayo Herrero, 2016)

CREANDO... LA BASE COMO SUJETO PEDAGÓGICO

Transformar nuestras relaciones cotidianas, formas de hacer que han sido atravesadas por las lógicas imperantes de un sistema individualizador y egoísta - y a las que no escapan apuestas alternativas- requiere de procesos de aprendizaje y desaprendizaje. Se vuelve necesario reflexionar sobre todas aquellas experiencias cotidianas que construyen el común. Cuando somos capaces de recorrer nuestras acciones -formas de organizarnos, vínculos que establecemos, estrategias colectivas que desplegamos, conflictos que se desarrollan- a partir de espacios de reflexión colectiva, tenemos la capacidad de establecer nuevos márgenes de acción para el cambio.

Siguiendo los planteos de Raúl Zibechi (2007), nos proponemos pensar la Base como *sujeto pedagógico*, en tanto "implica poner en un lugar destacado la reflexión y la evaluación permanentes de lo que está sucediendo, abrirse como espacios de autorreflexión." (35)

Destacamos en este punto dos ideas en relación a lo pedagógico que queremos resaltar aquí, entendiendo como tal: por una lado, aquellas acciones que se realizan de manera intencionada, con un fin específico de establecer intercambio de experiencias, reflexiones sobre el hacer, así como compartir conocimientos específicos en relación a un tema; por otro lado, destacar aquellos que se producen en el accionar cotidiano, al compartir una tarea, una acción (Rodríguez et al. 2011).

Mencionaremos de manera sintética dos experiencias concretas que se han dado dentro del colectivo como estrategias que destacan por potenciar el aprendizaje compartido, así como en la construcción de nuevas propuestas para la vida en común. Podríamos decir que contemplan las dos ideas que expusimos en relación a lo pedagógico, ya que establecen de manera intencionada un espacio de reflexión, pero que toma en cuenta los procesos cotidianos de aprendizaje.

Como consecuencia del malestar relacionado con las relaciones de poder atravesadas por el género y la falta de un discurso feminista en el colectivo, se constituyó *el grupo fem la base*. Este grupo de mujeres, lesbianas y trans, que forman parte de la Base, se constituyó como espacio para compartir malestares, así como para trabajar en las estrategias para superarlos y marcar una agenda feminista en el proyecto. Con reuniones establecidas una vez al mes, considerando las posibilidades de participación entre todas, se ha constituido como un espacio de reflexión y acompañamiento conjunto.

La necesidad de grupos de autorreflexión no mixtos tiene una larga trayectoria dentro del movimiento feminista. La necesidad de compartir espacios para poner en común situaciones de opresión que se viven por compartir "una condición". Si bien en el transcurso de ese tiempo, este mismo proceso ha dado cuenta de la diversidad de posiciones, posturas y propuestas con las cuales trabajar, entendiendo que ese "mujer" compartido es mucho más diverso de lo que imaginamos.

Un segundo ejemplo está relacionado con la construcción de una narrativa compartida para pensar un horizonte común. Para ello, se conforma un grupo de trabajo que pretende involucrar a todo el colectivo en esta tarea, como lo expresa el fragmento del texto invitación que viene a continuación:

"Esto es una invitación a participar en el primer encuentro para escribir una historia, érase una vez... La Base. Pero no una historia de todo lo que hemos hecho juntas, que, aunque con sus más y sus menos, es ya muchísimo. (...) La primera sesión nos servirá para encontrar, entre todas, la manera como algunos temas nos preocupan, partir del "cómo vivimos lo que vivimos" para poder deshacer los nudos que nos entristecen, que disminuyen nuestra capacidad y nuestra fuerza. Partir de lo que sentimos, de nuestras dificultades y de lo que nos entusiasma, de la

verdad que somos capaces de soportar". (Parte del mail invitación para el primer encuentro, diciembre 2015)

La idea de generar un proceso participativo a partir de la idea de un texto que cuente una historia permite la constitución de espacios de encuentro y reflexión. La pregunta por las maneras en que vivimos lo que se está construyendo ahí, son posibilidad también para ejercitar horizontes compartidos. Como menciona en el texto, la necesidad de compartir reflexiones y sensaciones de lo vivido, como oportunidad de compartir e imaginar juntas.

REFLEXIONES FINALES

La(s) Economía(s) Solidaria(s) se viene constituyendo como expresiones socio-económicas alternativas en el campo social. Más allá de las formas de nombrar, se consolidan experiencias que se proponen construir otro tipo de relaciones basadas en el apoyo mutuo, la horizontalidad, el cuidado del entorno y el medio ambiente como signos particulares. Sin embargo, más allá de los principios que orientan su acción, no escapan a las dinámicas del sistema dominante reproduciendo jerarquías y opresiones. Profundizar en una experiencia colectiva como La Base, nos acerca a las formas de habitar de las prácticas concretas, significarlas, nombrarlas compartiendo tensiones y posibilidades que se abren en las formas de hacer colectivas.

Por su parte, las economistas feministas están apostando por una mirada multidimensional e interseccional de propuestas metodológicas que permitan ampliar el marco analítico (Picchio 2009; Orozco 2015; Carrasco 2009; Mattahei 2010). Tanto el feminismo, como la economía feminista vienen siendo claves para la creación de una economía más justa, democrática y sostenible. Como menciona Carrasco (2009), el contexto de crisis se ha convertido en un buen momento para la ruptura y para construir perspectivas sociales diferentes considerando la Sdv. Por ello, es necesario el encuentro de la economía feminista con otros planteos desde las economías críticas y prácticas sociales alternativas. Apostamos por el diálogo entre ES y Sdv porque como dice Yayo Herrero (2016), superar estas dicotomías son una oportunidad para articularnos en lo político.

Las conversaciones las establecimos habitando un tiempo en el Ateneu Cooperativo la Base. Esta experiencia nos permitió compartir y aprender de unas formas de hacer, atravesadas desde la mirada de la Sdv. En particular en este artículo expresada en dos ejes de análisis. Por un lado, la *visibilidad de las relaciones de interdependencia* nos permitió resignificar no solo los vínculos, sino también las tareas y actividades que sostienen la vida en colectivo. En particular nos referimos a las tareas que han sido históricamente invisibilizadas, desvalorizadas y, en muchos casos, feminizadas, como las tareas de gestión y de limpieza. También nos permite estar alertas a la reproducción de vínculos de poder y privilegios atravesados por el género, sobre todo en aquellos espacios en los que se entiende que han sido superados. En particular nos ha permitido valorar el tiempo como herramienta política, para pensar en las distintas presencias y formas de organizar la vida colectiva.

En relación al segundo eje, nos ha posibilitado *visibilizar y reconocer la esfera afectiva en las relaciones socio-económicas*. Atravesar la racionalidad dominante que sigue imponiendo razón a emoción, permite avanzar en el reconocimiento de los vínculos de afecto en la construcción de lo común. En qué medida influyen los vínculos de confianza y las afinidades en la vida colectiva, tanto como impulso y freno para la participación. También nos ha permitido considerar el lugar que le damos a nuestras singularidades, miedos, deseos, estados de ánimo en la dinámica colectiva. Reconocer nuestra vulnerabilidad, compartirla y respetar nuestra singularidad. Por eso apostamos por la política de los afectos.

Estos ejercicios de diálogo y visibilización también han sido una oportunidad para la reflexión y la acción sobre los mecanismos y modos de organizar la vida colectiva. Entender La Base como sujeto pedagógico pone en relieve esa capacidad para incomodarse con la pregunta constante sobre *¿cómo lo*

estamos haciendo? y ¿qué podemos hacer mejor? El diálogo con la Sdv se convierte en una herramienta para esa reflexión.

Si embargo, esta forma de mirar desde la Sdv también encuentra sus riesgos o límites. Por un lado, la mirada central sobre los espacios y aspectos cotidianos corre el riesgo de quedarse en ese plano para hablar del todo en su conjunto (Pérez-Orozco 2015). En este caso, analizando el componente de las relaciones socio-económicas, el énfasis en el aspecto relacional nos puede hacer perder de vista la resolución de las condiciones materiales de vida. Si bien en este trabajo hemos puesto el énfasis en la esfera relacional, por ser uno de los aspectos poco estudiados en este tipo de experiencias, no perdemos de vista en la investigación la consideración de las dimensiones materiales del proyecto.

Proponer la mirada de la Sdv y el intento por superar los análisis dicotómicos sobre lo social, no obvia ni invisibiliza que estos últimos son marcos de referencia para nombrar de las personas con las que dialogamos o construimos conocimiento. En muchos casos se hace necesario establecer puentes que permitan la comprensión de las propuestas que desarrollamos, sin arrogarnos la superación (por no decir superioridad) de ideas o experiencias.

Otra pregunta importante que tenemos que establecer está relacionada con los sesgos que podemos estar construyendo. Como menciona Pérez-Orozco (2015), el tema no es que no existan, sino si somos capaces de reconocerlos y trabajar sobre ellos. Nos referimos a que si bien la superación de la mirada androcéntrica está clara, existen otras posibilidades relacionadas con el lugar y la construcción de una mirada desde el norte global sobre los fenómenos sociales. De la misma manera considerar los sesgos según la posición en la que nos encontremos, de clase, etnocéntricos, heteronormativos, antropocéntricos. Para futuros trabajos, entendemos necesario profundizar en el análisis interseccional en experiencias de este tipo, sobre todo para pensar quienes no están pudiendo participar en estas dinámicas colectivas según origen, capital cultural.

Por último, y relacionado con lo anterior, otra línea para seguir profundizando en futuras investigaciones consistiría en considerar el afecto (la emoción) como posibilidad en la producción de conocimiento. Desde los feminismos se ha aportado mucho en este sentido (Enciso-Dominguez y Lara 2014; Jaspers 2012), y no solamente en aquello que se "estudia", sino en relación al "cómo se hace" (si es posible tal distinción). Un modo de "habitar" las investigaciones, que nos pone en primera persona, transitando en la frontera entre el activismo y la academia. Señalamos este elemento por lo que tiene de relevante al considerar nuestras emociones como orientadoras en el proceso, como elementos centrales de reflexión y "material de análisis" en nuestros encuentros.

BIBLIOGRAFÍA

Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (2011): *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carretera Editores.

Ajenjo, Astrid (2013): "Economía Feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida", *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Nº 8, pp.15-27.

Allard, Jenna y Mattahaei, Julie (2008): "Introduction", en Allard, Jenna; Davidson, Carl; Mattahaei, Julie (Ed): *Solidarity Economy: Building alternatives*. Chicago. ChangeMaker: Publications. pp. 1-18.

Amaral, Paulo (2011): *La "Otra Economía" en movimiento: Un estudio sociológico del movimiento social de la Economía Solidaria en Brasil*. Trabajo de Tesis no publicado. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias Políticas. Granada. España

Amaro, Rogério Roque (2009): "A Economia Solidária da Macaronésia – Um Novo Conceito", *Revista economia solidária*, Nº1, pp.11-30.

Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003): "Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas", en Gómez, Luis (Ed.) *Encuentros en Psicología Social*, 1 (3), pp. 44 - 48.

Bosch, Anna; Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2009): "Verde que te quiero violeta: Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", *Revista de educación*, pp.169-191.

Butler, Judith (2006): *Vidas Precarias. El Poder del duelo y la violencia*, Madrid: Paidós.

Butler, Judith (2010): *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*, Madrid: Paidós.

Callén, Blanca; Balash, Marcel; Guarderas, Paz; Gutierrez, Pamela; León, Alejandra; Montenegro, Marisela; Montenegro, Karla y Pujol, Joan (2007): "Riereta.net: Apuntes epistemo-políticos desde una etnografía tecnoactivista", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Nº3.

Cameron, Jenny; Gibson, Julie y Graham, Katherine (2003): "Feminizing the economy: metaphors, strategies, politics", *Gender, Place and Culture*, Nº10, pp145-157.

Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de Mujeres?" *Mientras tanto*, Nº81, pp.43-70.

Carrasco, Cristina (2009): "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de Educación*, pp.169-191.

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011): "El Trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales", en Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (eds.) *Trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Catarata, pp. 13-95.

Cruz, Antonio (2006): "A construção do conceito de Economia Solidária no Cone Sul", *Revista Estudos Cooperativos*, Nº1, pp.7-27.

De Sousa Santos, Boaventura (2010): *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce.

Enciso Domínguez, Giazú y Lara, Alí (2014): "Emociones y ciencias sociales en el s. XX: La precuela del giro afectivo", *Athenea Digital*, Nº1, pp. 263-288.

Esteban, Mari Luz y Otxoa, Isabel (2010): "El debate feminista en torno al concepto de cuidados", *CIP-Ecosocial – Boletín ECOS* Nº10.

Estivill, Jordi (2012): "Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria", *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Nº 84, pp. 101-113.

Fernández, Anna y Miró, Iván (2016): *L'economia social i solidària a Barcelona. Barcelona: Ciutat invisible*. Recuperado de :http://www.laciuatinvisible.coop/wp-content/uploads/2016/02/essb_def3.pdf

Flórez-Flórez, Juliana (2007): "Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano", *Athenea Digital*, Nº12, pp. 397-402.

Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013): *De las otras al no(s)otras: Encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco*", *Encrucijadas*, Nº5, pp. 77-91

Gandarias, Itziar (2014): "Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva", *Athenea Digital*, 14(4), 289-304. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>

García, Antonio y Casado, Elena (2008): "La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género", en Gordo, Angel y Serrano, Araceli (Coord.): *Estrategias y Prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson, pp.48-74.

López-Gil, Silvia (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Madrid: Traficantes de sueños.

Gimeno, Beatriz (2010): "El debate sobre el Trabajo Doméstico", *Trasversales*, N°20.

Graham, Julie y Gibson, Katherine (2008): "Diverse Economies: Performative Practices for 'Other Worlds'", *Progress in Human Geography*, N°5, pp. 613-632.

Guasch, Oscar (1997): "Observación Participante". *Cuadernos Metodológicos*, Madrid: CIS.

Guber, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Bogotá: Norma.

Guérin, Isabelle (2004): "Economía solidaria y relaciones de género", en Laville, Jean-Louis (Ed) *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 155-180.

Guerra, Pablo (2012): *Miradas globales para otra economía*, Barcelona: SETEM.

Haraway, Donna (1991): *Ciencia, ciborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Harding, Sandra (1998): "¿Existe un método feminista?", en Bartra, Eli (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 9-34.

Herrero, Yayo (2016): "Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad", *Ediciones Dyscolo*. Recuperado de: <http://www.dyskolo.cc/cat%C3%A1logo/lib017/>

Hillenkamp, Isabelle; Guérin, Isabelle y Verschuur, Christine (2014): "Économie solidaire et théories féministes: pistes pour une convergence nécessaire", *Revista economía solidaria*, N°7, pp.4-44.

Jasper, James (2012): "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10, pp. 46-66.

Jubeto, Yolanda; Larrañaga, Mertxe; Carrasco, Cristina; León, Magdalena; Herrero, Yayo; Salazar, Cecilia; de la Cruz, Cristina; Salcedo, Lorena y Pérez, Ela (2014): *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la economía solidaria, feminista y Ecológica*, Euskadi: Reas.

Larrañaga, Mertxe; Jubeto, Yolanda; de la Cal, Maria Luz; Diez, Maria Ángeles y Pérez, Zaloa (2014): "Construyendo la economía solidaria desde la economía feminista y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida", *XIV Jornadas de Economía Crítica. Perspectivas económicas alternativas*, Valladolid, 4 y 5 setiembre.

Latorre-Catalán, Marta (2005): "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones", *Política y sociedad*, N°2, pp. 37-48.

Laville, Jean Louis (2004): "El marco conceptual de la Economía Solidaria", en Laville, Jean Louis (Ed.): *Economía social y solidaria. Una visión europea*, Buenos Aires: Altamira, pp. 207- 236.

Laville, Jean Louis y García, Jordi (2009): *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria.

Legarreta, Matxalen (2014): "Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas de tiempo", *Papeles del CEIC*, N° 104, pp. 93-128.

López, Helena (2014): "Emociones, afectividad, feminismo", en Sabido, Olga y García, Adriana, (eds): *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, México: UAM-A, pp.257-275.

Mansilla, Elba; Grenzner, Joana y Alberich; Sílvia (2014): *Femení plural. Les dones a l'economía cooperativa*. Barcelona: Diputació Barcelona.

Martín Palomo, María Teresa (2009): "El care un debate abierto: de las políticas del tiempo al social care", *Cuestiones de género, de la igualdad y la diferencia*. N°4, pp. 325-355.

Matthaei, Julie (2010): "Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y la Economía Solidaria Cayapa", *Revista Venezolana de Economía Social*, Nº19, pp. 65-80.

Mies, Maria y Shiva, Vandana (1998): *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción*, Madrid: *Icaria*.

Nobre, Miriam (2003): "*Mujeres en la economía solidaria*", en *Diccionario de Economía Solidaria. Brasil: Untrabalho*.

Osorio Cabrera, María Daniela (2014): "Economía Solidaria e interdependencia: aportes desde perspectivas feministas", *Quaderns de Psicologia*, Nº1, pp.153-165.

Pérez Orozco, Amaia (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, 2006, Madrid: Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, Amaia (2012): "De vidas vivibles y producción imposible", en AAVV: *No dejes el futuro en sus manos. Solidaridad internacional ante la crisis del capitalismo global*, Barcelona: Entrepueblos, pp. 65-93.

Pérez Orozco, Amaia (2015): *Subversión feminista de la Economía*, Madrid: *Traficantes de sueños*.

Picchio, Antonella (2007): "Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas", *Revista de economía crítica*, Nº7, pp. 27-54.

Precarias a la deriva (2004): *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*. Madrid: *Traficantes de Sueños*.

Quiroga, Natalia (2009): "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina", *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, Nº33, pp. 77-89.

Rodríguez, Alicia; Osorio, Daniela y Rumia, Laura (2011): "Tensiones en la construcción de la Economía Solidaria: una mirada a los procesos subjetivos", en Acosta, Alberto et al. (eds) *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Montevideo: Trilce, pp.327-346.

Sagastizabal, Marina (2014): "La triple presencia-ausencia: un acercamiento hacia la participación política "invisible" en el contexto del movimiento a favor del euskera y las ikastolas", presentado en las Jornadas *Dispensando el género: nuevas perspectivas teóricas y metodológicas*, 22 de mayo en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (UPV/EHU).

Sagastizabal, Marina y Legarreta, Matxalen (2016): "La "triple presencia-ausencia": una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica", en *Papeles del CEIC*, Nº 151, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva).

Sawaia, Bader (2000): "A emoção como locus de produção do conhecimento. Uma reflexão inspirada em Vygotsky e no seu diálogo com Espinosa", *III Conferencia de pesquisa Socio Cultural*, 19-20 de julio de 2000, Campinas, Brasil. (<http://es.scribd.com/doc/38652486/A-emocao-como-locus-de-producao-doconhecimento-Uma-reflexao-inspirada-em-Vygotsky-e-no-seu-dialogo-comEspinosa>.)

Zibechi, Raúl (2007): *Autonomías y Emancipaciones. America Latina en Movimiento*, Lima: Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Programa Democracia y Transformación Global.